

EL OCULTISMO EN EL ISLAM

**Realidades poco conocidas detrás
de una religión monoteísta**

ABD AL-MASIH



EL OCULTISMO EN EL ISLAM
Abd Al Massil

Versión castellana: Viviana Hack de Smith
Cubierta: Josanar

© PM Internacional
Apdo. 573 18080 Granada España
www.pminternacional.org info@pminternacional.org

Título del original: *The Occult in Islam*. Con permiso de Light of Life, 9503 Villach, Austria

Los contenidos de la Colección Musulmania no siempre se corresponden con la opinión de los editores. Se publican, sin embargo, como un medio para fomentar el intercambio de diferentes puntos de vista y motivar a la reflexión. Las citas bíblicas, a menos que se indique otra cosa, han sido tomadas de la versión Reina Valera 1995, y las coránicas de la edición comentada de Juan Vernet, Plaza y Janés, Barcelona, 1980.

2006 primera edición

Índice

1. Ocultismo por todas partes	7
2. Ocultismo en el Corán	17
3. La magia negra en el islam	31
4. Ocultismo en los rituales	35
5. Liberación de las ataduras	39

CAPÍTULO 1

Ocultismo por todas partes

QUIENES viven entre musulmanes y han tenido un estrecho contacto con ellos encuentran a diario situaciones donde el ocultismo se hace evidente. Cualquier siervo del Señor que desee ministrar fielmente en pueblos islámicos no tiene otra opción que comprender la realidad de los poderes invisibles con los cuales deberá enfrentarse. Reconocemos la existencia de Satanás y su autoridad limitada, pero nuestra fe está puesta en Jesucristo. Estamos unidos a Él y a todo lo que Él hizo y habló. Aceptamos lo que dicen las Sagradas Escrituras acerca de su confrontación con demonios y espíritus. Jesús habló con ellos y los expulsó ejerciendo una autoridad completa sobre ellos. Predicamos que Cristo es el vencedor. Sólo Él garantiza verdadera libertad de cualquier atadura de los poderes ocultos.

Los que hayan estudiado acerca del ocultismo dentro del islam se habrán dado cuenta de que también encontramos mucha

actividad ocultista en América y Europa. Una edición reciente de la revista alemana *Stern* afirma que un tercio de los alemanes considera a la brujería una realidad. Una hechicera profesional hizo su aparición en la televisión describiendo su modo de actuar. Proclamaba que, a través de la magia negra, había podido matar a seres humanos. Es increíble que nadie dijera nada contra ella. Este es un hecho representativo de manifestación de la demonología y del fin del racionalismo en nuestros días. La mayoría de las personas percibe y reconoce un mundo invisible y procura hacer contacto con él a través de numerosas formas de ocultismo.

Durante la época de Hitler había más espiritistas y adivinos en Berlín que el total de la suma de pastores y obispos de las iglesias protestantes y católicas. No podemos medir ni el alcance de este tráfico del mal, ni cuánto dinero involucró.

Cuando investigamos las razones que hay tras el ocultismo en este país o las fuerzas que se mueven en el mundo árabe, debemos recordar lo que dijera el profesor Thielecke: «Si le cerramos a Dios la puerta del frente los espíritus entrarán por la de atrás, pues el hombre no puede vivir en un vacío». El hombre no puede vivir sin Dios o sin un espíritu: debe creer en algo. Si se siente amenazado, buscará quien le ayude. Si no tiene una relación con el Dios viviente, se volverá hacia otros poderes. En esta encrucijada comienza el ocultismo en el islam.

La caracterización islámica de Alá no brinda al musulmán ni paz ni reposo, pues lo coloca frente a un Dios incomprensible que, como un dictador, hace lo que desea. Puede llevar a una persona por el camino recto, y enviar a otra al infierno. No es un Dios personal como el de los cristianos. El musulmán no tiene una relación directa con Alá. No puede decirle: «Tú eres mi Padre». El Alá del islam no es un Redentor ni un Salvador. Además,

el hombre se ve forzado a procurarse cualquiera otra clase de poderes o ayuda que pueda encontrar; de modo que el ocultismo es parte de la propia esencia del islam.

En Europa el vacío interior del hombre surgió a causa del racionalismo y la filosofía del período del iluminismo, que emancipó su pensamiento. En el islam, en cambio, es el resultado de la fe musulmana en un Alá impersonal e incognoscible, que lo deja lejos de ese Dios, y continuamente vacío. Cuando un hombre está insatisfecho, sin ayuda y perdido, se aferra a lo primero que encuentra. Entonces, el ocultismo llena en el islam el vacío creado por ese concepto de Alá, que no brinda ninguna seguridad personal ni paz.

Se pueden encontrar manifestaciones visibles del ocultismo en el islam por doquier, hasta en las calles o en los nombres. Primariamente se busca protección del mal de ojos.¹ En la parte trasera de los camiones suelen pintar un ojo atravesado por una flecha. Esto se hace para que alguno que sienta envidia de ese camión no busque ocasionarle un accidente, ya que ese ojo le retribuiría el maleficio. También los niños pequeños frecuentemente usan una especie de amuleto contra el mal de ojos, en forma de pequeñas perlas azules. Las mujeres usan ciertas gemas para desviar el mal de ojos, de modo que su mirada no pueda dañarlas. Estos objetos sirven también para frustrar y distraer las miradas lujuriosas. El Medio Oriente está lleno de estas supersticiones, amuletos y fetiches. Su uso es frecuente hasta entre los cristianos. Si uno les sugiere abandonar estas prácticas, encuentra que

¹ La creencia en el mal de ojos es antiquísima. Se dice que Julio César temía esta influencia. En Latinoamérica dicha superstición es muy común, y se pretende es capar del maleficio usando cintas rojas atadas a la muñeca, o colocando un hilo (también rojo) sobre la frente de los bebés (*N. de la trad.*).

es casi imposible, ya que dependen virtualmente de ellas y no desean dejarlas.

Muchos orientales creen en el poder del mal de ojos y sus efectos sobre el hombre. Si usted mira a alguien que está de costado o de espaldas, es posible que él o ella lo perciba de inmediato y se dé vuelta abruptamente, mirándolo a los ojos turbada o inquisitivamente. Los orientales son más sensibles que los occidentales. Sus almas son más delicadas, receptivas e impresionables. Los occidentales están cegados por el racionalismo. El hombre oriental es consciente de las miradas de los demás y desea resguardarse de cualquier influencia que haya a su alrededor. Por eso, los signos de protección contra el mal de ojos se encuentran por todas partes.

Otra forma de ocultismo es el *mandil* o «lectura de la ropa». Es una de las muchas maneras de revelar secretos. En una escuela cierta vez fue sustraído un reloj de pulsera, y todas las alumnas de la clase debieron volver a sus hogares. El director dijo que no podía permitir que los maestros dictaran sus clases hasta que el reloj apareciera. La situación se prolongó durante dos días. Al tercero, los padres fueron a decir que no estaban de acuerdo con esta medida que ponía a sus hijas bajo la sospecha de haber robado el reloj. Insistían en que sus hijas eran inocentes. Como una fácil solución para el problema se sugirió la consulta a un adivino que vivía en un pueblo vecino. Él podría revelar los pormenores del reloj desaparecido, ya que recientemente había indicado la ubicación exacta de dos vacas robadas, que habían sido escondidas a quince kilómetros de la granja de su propietario. El director de la escuela no aceptó la propuesta.

La lectura de la fortuna en el Medio Oriente es parte de la vida diaria. Cierta vez, una niña había desaparecido. Cuando consultaron al adivino, éste expuso claramente todos los detalles

de su secuestro, incluido el nombre del secuestrador y el país al cual la niña había sido trasladada. Los adivinos más famosos reciben tanto a generales, oficiales del gobierno, empresarios y vendedores, como a ciudadanos comunes. Todos forman fila frente a sus puertas y deben esperar su turno. Hay otra forma de lectura de la fortuna o adivinación, y es el predecir si uno se va a casar con determinada persona o si la unión será feliz. Muchos se involucran en estas prácticas y se atan a ellas de por vida.

En los países islámicos se escriben a veces en pequeños trozos de papel textos del Corán, oraciones o maldiciones, no sólo para proteger a la persona sino también para influir activamente sobre otras en situaciones especiales. Un jeque dijo una vez que había escrito versículos del Corán que ayudarían a un ejecutivo a realizar un exitoso viaje de negocios. Por su parte, un joven deseaba que una muchacha se enamorara de él, y contrató a alguien para que escondiera fragmentos de textos escritos bajo el colchón de su amada. Ritos similares son practicados también por comerciantes que desean frustrar los proyectos y negocios de sus competidores.

Pueden encontrarse diferentes formas de hechicería o magia blanca, cuyo propósito es solamente influenciar sobre terceros, sin matarlos ni dañarlos. El amor o la ambición de dinero son los principales motivadores de esta clase de magia. También las señales, pinturas o esculturas son usadas como una especie de protección en casas y habitaciones. Los propietarios afirman que estos elementos son inofensivos, pero si alguien les sugiere quitarlos se produce un griterío o cuando menos un firme rechazo pues ellos están atados ocultamente para su utilización.

Las personas educadas golpean sobre madera de un modo particular, para ser protegidos de los espíritus que escuchen sus conversaciones. El vuelo de los pájaros también se toma en con-

sideración. Si un pájaro negro se posa sobre una casa, se considera como señal de muerte inminente de un miembro de la familia. Si un ave levanta el vuelo desde una casa, puede ser señal de que alguien partirá pronto. Del mismo modo la posición de los astros influye sobre el pensamiento de muchos. En numerosos hoteles de la India puede encontrarse a un astrólogo que le indicará su horóscopo para los próximos días.

En muchos países islámicos se pueden observar tumbas blanqueadas de personajes llamados «santones». Docenas de hombres y mujeres hacen peregrinaciones a esas tumbas deseosos de encontrar ayuda. Por ejemplo, una mujer puede frotar su abdomen contra la tumba, en la esperanza de quedar embarazada. Estas acciones muestran las tinieblas y la desesperación entre los musulmanes, para quienes Alá no provee un verdadero bienestar ni brinda respuestas satisfactorias para los problemas y dificultades de sus vidas.

Durante una celebración especial en Indonesia, un periodista francés se horrorizó al ver a unas personas que comían viruta de hierro y lamparillas eléctricas. Ofrecieron al periodista algo de comer y le dijeron que no sufriría heridas ni dolor, pues estas cosas se disolverían dentro de él, y nada lo dañaría. El reportero fotografió estas prácticas y escribió un largo artículo en el periódico, en el cual admitía que hay cosas que pertenecen al mundo extrasensorial, y que paulatinamente se están convirtiendo en parte de la sociedad.

La magia negra, a través de la cual algunas personas procuran destruir a otras, también existe en el mundo del islam. Cierta día, un líder de la magia negra en Beirut se puso furioso contra el estado de Israel y pidió a sus discípulos que se concentraran todos juntos para destruir aquel país. A la mañana siguiente, uno de estos seguidores se acercó temblando, y él le preguntó: «¿Qué

sucede contigo? Te vi anoche en mis sueños, y estabas atado con cadenas de hierro». Otro estudiante dijo que había tenido un sueño parecido. El maestro confirmó que lo que ellos decían era verdad, porque alguien se le había aparecido en una visión, diciéndole que nada podía hacer contra Israel. Ellos habían procurado destruir a Israel, pero se habían topado con una esfera superior de autoridad donde sus poderes resultaban inútiles.

Cierta vez viajábamos en nuestro vehículo por una calle en Beirut. Repentinamente encontramos a una multitud de personas, a través de la cual difícilmente hubiésemos podido pasar. Pronto comprendimos que la situación involucraba a uno de nuestros evangelistas libaneses. Estacionamos nuestro automóvil y nos metimos entre el gentío, preguntando cuál era la causa del alboroto. Se nos respondió que el evangelista estaba acusado de practicar la magia contra un estudiante sirio, quien proclamaba que el anciano le había dado una torta maldecida, la cual le había quitado el sueño durante tres o cuatro noches. El estudiante amenazaba con matar al evangelista a menos que le quitara la maldición, para poder dormir otra vez. Inmediatamente intercedimos por nuestro hermano en Cristo y dimos testimonio de que él nunca había pronunciado ninguna maldición, y que no estaba involucrado en la magia de manera alguna. Ellos nos tomaron la palabra y lo soltaron. De todos modos, el estudiante sirio que había acusado al evangelista fue puesto bajo custodia, pues insistía en matarlo. Cuando nuestro hermano fue puesto en libertad, el estudiante se puso a gritar, asido de los barrotes de la celda. Quería arruinar a este activo evangelista de su bendecido ministerio, pero el Señor lo protegió.

Estas ilustraciones no explican completamente el carácter de la magia negra, pero se sabe que algunos centros islámicos principales utilizan la hechicería en contra de exitosos siervos

del Señor que trabajan entre musulmanes. Por esta razón decimos a cada creyente: «No vayan a la obra misionera entre musulmanes a menos que estén comprometidos totalmente bajo la protección de la sangre del Señor Jesucristo. De otra manera no tendrían protección. Pero la sangre de Jesucristo puede protegerlos completamente y Satanás no encontrará ningún derecho ni poder dentro de sus vidas». Es maravilloso que podamos actualmente enfrentar y atravesar estas experiencias con completa confianza y tranquilidad. Hasta podemos cantar con Martín Lutero:

Y si demonios mil están
Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá cómo ampararnos.
¡Que muestre su vigor
Satán, y su furor!
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por la Palabra santa.

No debemos temer a ningún poder maligno porque Jesús es el Señor. Su nombre representa poder. Él es nuestro defensor. De todos modos, cualquiera que no descansa en la protección de la sangre de Jesús aunque sea un Hijo de Dios puede estar sujeto a mucha tensión, tentaciones y pecados que van desde la mentira hasta la inmoralidad sexual, el orgullo y una legión de otros males; puede ser tentado además a la deshonestidad financiera. Esto puede suceder, no porque él consienta en cometer estos pecados, sino simplemente porque está engañado al no rendir el control completo de su vida al Señor Jesucristo. Algunos creyentes tibios han mordido el polvo y han sido derribados sin saber qué les ocurrió. Otros han sufrido accidentes automovilísticos y otras desgracias. Es esencial asegurarse de que Jesús está gobernando completamente nuestras vidas. ¿Ha llegado usted al punto en el que pueda decir: «Nada para mí, todo

para Jesús?» Si es así, entonces experimentará la paz del Señor en medio de la tribulación. Nadie se para con un pie dentro de un ascensor y el otro afuera, pues se partiría en dos si lo hiciera. Así, necesitamos habitar en Jesús y Él en nosotros.

CAPÍTULO 2

Ocultismo en el Corán

El temor de Mahoma por el ocultismo

EL PUNTO principal de este capítulo se centra en la cuestión: ¿dónde encontramos el ocultismo, o trazos de él, en el Corán? Primero debemos leer 113.1-5: «Di: “Me refugio en el Señor del alba ante el daño de lo que creó, ante el daño de la oscuridad, cuando se extiende el daño de las que soplan en los nudos y el daño de un envidioso cuando envidia”».

En estos versos encontramos a un Mahoma ansioso y temeroso. Él vivía en un temor constante por haber causado la muerte de muchas personas en la guerra, y pedía a sus seguidores que lo ayudaran a escapar de sus enemigos. Cualquiera que haya matado puede soñar que los espíritus de los asesinados lo persiguen. Mahoma sentía las influencias del mal. Miraba con temor a muchas cosas creadas por Dios, pues le parecían malas. Mahoma tenía miedo de la noche y de sus habitantes. Temía a los hechiceros y a las mujeres que procuraban influir sobre otros haciendo nudos y soplando sobre ellos. Mahoma sentía el poder de los espíri-

tus malignos que se habían vuelto envidiosos. Su miedo se encuentra frecuentemente en el Corán, que lo lleva a un clímax de profundo temor de Alá.

¡Cuán diferente de Mahoma es nuestro Señor Jesús, quien dijo: «La paz os dejo; mi paz os doy [...] No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14.27). Mahoma no tiene ninguna paz en sí mismo. Era un hombre asustado, vuelto hacia su propio corazón, desesperado e infeliz. En la profundidad de su alma él sentía miedo de la noche, de hechiceras, de todo. Temía especialmente a la envidia. De todos lados, él se veía a sí mismo atacado. Nos damos cuenta de eso en la última sura del Corán (114.1-6):

Di: «Me refugio en el Señor de los hombres, el Rey de los hombres, el Dios de los hombres, ante el daño del tentador furtivo que tienta los pechos de los hombres salido de entre los genios y los hombres».

En estos versos encontramos tres fuentes de temor: el hombre, Satanás (el tentador furtivo) y los demonios (genios). Mahoma distingue a los tres y busca refugio en Alá, quien los creó. Procura escapar de Satán, quien murmura en lo más recóndito de su ser. Mahoma escuchaba voces y no estaba seguro de cuáles provenían de Dios y cuáles no. No podía distinguir siempre la voz de Dios de la de Satanás. Por eso, hasta encontramos versos satánicos en el Corán (53.19-23).

Mahoma reconocía a los demonios y espíritus. Se encontraba con ellos y conocía su poder. El Corán finaliza con las palabras de la sura 114 citadas arriba. ¡Así termina! No con una palabra de paz y consuelo, sino con un grito de refugio en Alá, quien no brinda ni seguridad ni ayuda. Quien esté inmerso en esta crisis sentirá una simpatía más profunda por el deplorable Mahoma. Él se sumió en una desesperación y un temor horrendos, pues se dio cuenta de la realidad de Satanás y de sus influencias, que lo perseguían constantemente. Él mismo experimentó

que el hombre aún cuando busca refugio en Alá, puede ser poseído y retenido por los poderes del mal.

Mahoma cuestionado por el pueblo de La Meca

En el Corán encontramos un registro único de los habitantes de La Meca, antes de que creyeran en Mahoma. Lo consideraban un hombre perturbado e insano y lo llamaban *madjnun* (poseso) por comportarse de manera muy antinatural cuando recibía sus revelaciones (37.35; 44.13; 52.29; 68.2; 81.22).

Algunos de sus vecinos le temían y murmuraban que él era un *sahir* (mago), que luchaba con la hechicería e influía con sus mentiras fascinantes sobre las personas, para que éstas lo siguieran (10.2; 15.16; 38.3).

Otros proclamaban que Mahoma estaba *mashur* (embruja-do) y controlado por espíritus malignos o demonios, actuando como su médium (17.50; 25.9; 44.13; 81.25).

Algunos lo tenían por *kahin* (lector de la fortuna o adivino) que recibía inspiración de un genio que le revelaba cosas secretas para el hombre (52.29; 69.42).

Finalmente lo llamaban *sha'ir* (poeta) guiado por cierto genio que lo inspiraba con palabras encantadas en ritmos seductores (37.35; 52.30; 69.43).

Ibn Hisham, uno de los primeros biógrafos de Mahoma, confirma en su libro que estas acusaciones fueron continuamente usadas por los habitantes de La Meca antes de que fueran forzados a rendirse al islam.

Mahoma, cuando sus seguidores le preguntaban por sus encuentros con el ángel Gabriel, respondía a veces: «Cuando él se me acerca, escucho el sonido de una campana o de un golpe sobre metal. Luego, descendiendo rápidamente de mi caballo o came-

llo y cubro mi cabeza. A continuación, el ángel me presiona tan fuertemente que pienso que voy a morir. Cuando él habla, nunca puedo olvidar sus palabras, que son las que yo revelo a ustedes». Durante estas revelaciones, sus seguidores atestiguan que su rostro empalidecía o enrojecía, sus labios se movían en silencio, y en ocasiones quedaba inconsciente.

Para resumir lo dicho, podemos afirmar objetivamente que Mahoma no parecía un hombre normal durante el tiempo que duraban sus revelaciones, sino que se veía muy perturbado y en condición similar a la de un poseso. Muchos le temían.

Algunos orientalistas y estudiosos piensan que Mahoma era epiléptico, pero los musulmanes rechazan esta idea firmemente, reclamando que Mahoma recibió infaliblemente inspiraciones dictadas directamente por el ángel Gabriel, durante un período de veintidós años.

Aun cuando los musulmanes insistan en que Mahoma recibía revelaciones de Dios, debemos establecer que las voces que aquél afirmaba oír no eran una inspiración real. El Padre de nuestro Señor Jesucristo nunca habría enviado al ángel Gabriel a Mahoma en La Meca, seiscientos años después del nacimiento de Cristo, para probar que Él, Dios, no tenía ningún Hijo. En más de veinte pasajes del Corán se afirma esto: que Dios no tiene ningún Hijo. Cada vez que los musulmanes proclaman que estos versos son divinamente inspirados, nosotros debemos responder: ¡No! Estas voces no provenían del Dios verdadero, sino de un espíritu maligno que abusó del nombre arábico de Dios. Siempre que los musulmanes insistan en que Jesús no fue crucificado y en que Él realmente no murió en la cruz, otra vez debemos afirmar que no era Dios quien reveló esos versos a Mahoma. ¡Esta revelación se originó en un espíritu satánico, que simplemente decía ser divino!

Debemos dejar de pensar que musulmanes y cristianos creen en un mismo Dios. La diferencia entre las dos religiones no es una mera diferencia de nombres, sino una cuestión totalmente distinta: espíritus opuestos. El Espíritu que habla en el Evangelio es contrario al del Corán. El espíritu que tenía Mahoma era anti-cristiano: no era el Espíritu de Jesús. Si alguien pone en duda esta realidad, sólo necesita abrir 9.30 que expresa:

Los cristianos dicen: «El Mesías es Hijo de Dios». Esas son las palabras de sus bocas: imitan las palabras de quienes, anteriormente, no creyeron. ¡Dios los mate! ¡Cómo se apartan de la verdad!

Los versos satánicos del Corán

Cuando Mahoma y su comunidad estuvieron bajo una severa persecución, ochenta y tres de sus seguidores, sin ninguna protección, emigraron a Etiopía y se refugiaron en un estado cristiano. Mahoma, bajo las crecientes presiones y boicots, atravesó un tiempo de debilidad y aceptó un compromiso por el reconocimiento de la existencia de tres divinidades además de Alá: Lat, Uza y Mana. Este relato se encuentra en 53.19-22:

¿Habéis visto a Lat, Uza y Mana, la otra tercera? ¿Tenéis el varón y Él la hembra? Esto, entonces, sería una partición injusta.

Esta confesión indirecta de politeísmo, con la afirmación de que Alá estaba involucrado con divinidades femeninas mientras que Mahoma y su gente eran dejados con los hombres, fue cínicamente discutida por el autor Salman Rushdi. Él tornó aún más obsceno este relato impuro. Por lo demás, su libro es considerado blasfemo por la totalidad de los musulmanes.

Cuando los habitantes de La Meca escucharon la confesión de Mahoma sobre la existencia de las antiguas diosas dentro de la Kaaba, inmediatamente revocaron su proscripción. Los que habían emigrado a Etiopía comenzaron a regresar a sus hogares, al

enterarse de la confesión de Mahoma y de los cambios en La Meca. Pero cuando llegaron, se sorprendieron al escuchar que Mahoma se había retractado de su confesión y la consideraba como su caída presa de las tentaciones de Satanás. Así, el islam considera 53.20-23 como los versos satánicos, rechazados más tarde por Mahoma. Salman Rushdi no inventó estos versos. Ellos han estado en el Corán desde su concepción.

En 22.52-53 Mahoma confiesa su error, suponiendo que todos los profetas fueron tentados por Satanás, quien los inspiró con sus propios versos, como si fueran revelados por Dios. Pero después, Alá abrogó estos versos satánicos con nuevas revelaciones y juzga a su pueblo de acuerdo con éstas. El Alá del islam permite tales inspiraciones demoníacas para probar a los musulmanes débiles o para separar a los de corazones endurecidos.

El tópico verdadero y vital acerca de los versos satánicos en el Corán es que si Mahoma fue una vez incapaz de distinguir la voz de Satanás de la de Dios, ¿puede haber otros versos en el Corán que Mahoma supusiera provenientes de Dios, pero en realidad venían de Satanás? Posiblemente la totalidad del Corán sea de origen satánico, a pesar de la convicción de Mahoma de que era Alá quien le revelaba las suras por medio del ángel Gabriel.

En el islam el ángel Gabriel es considerado como el Espíritu Santo. Para los musulmanes no existe el Espíritu Santo tal como se describe en el Evangelio. Ellos creen que el Espíritu de Dios, los ángeles y los demonios fueron creados con un principio y un fin. No hay un Dios Espíritu Santo en el islam, y por lo tanto tampoco hay una guía del Espíritu, ni consuelo, ni vida eterna, ni Espíritu de verdad, pues el Espíritu Santo es considerado solamente como el ángel Gabriel. El espíritu en el islam, entonces, no es divino, sino un espíritu de la carne o demoníaco que produce una devoción profunda, adoración rutinaria, muchas oraciones,

ayunos, ofrendas y peregrinaciones. Pero no hay para ellos Espíritu Santo, ni vida: sólo muerte (Gálatas 3.1-5).

El Dios del islam es un demonio que se ha apropiado del nombre de Alá. Este Alá, por medio de una profunda religiosidad y devoción, ha atado a más de mil millones de musulmanes, como una barrera para que no encuentren su salvación en Cristo. Aun más: los vacuna contra la comprensión del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Los dos sermones coránicos del genio

Cuando la primera esposa de Mahoma, Kadija, y su tío, Abu Talib, murieron el mismo año, Mahoma perdió su protección y procuró encontrar refugio en Taif, una villa en lo alto de las colinas de La Meca, pero fue rechazado duramente por los lugareños. Mahoma se encontraba sin apoyo y en una profunda desesperación, lo cual lo llevó a escapar al desierto donde los *jin* (demonios, espíritus, genios) le salieron al encuentro mientras él estaba recitando el Corán. Muchos hombres de ciencia leen esta sura con una sonrisa de incredulidad. Los eruditos la han rechazado como una tontería. Otros han pintado a los genios como espíritus buenos y útiles. Examinemos los dos sermones del genio escritos en el Corán, que se suponen revelados a Mahoma por el ángel Gabriel (72.1-15):

(1) Di: «Se me ha inspirado que una bandada de genios han escuchado y han dicho: “Hemos oído una predicación maravillosa

(2) que conduce a la rectitud. Creemos en ella”. No asociamos nada a nuestro Señor. (3) Él ¡ensalzado sea en su grandeza! , nuestro Señor no ha adoptado ni compañera ni hijo. (4) Nuestro necio decía, contra Dios, mentiras. (5) Y nosotros creíamos que ni los humanos ni los genios habrían

de proferir mentira contra Dios.² (6) Algunos hombres, entre los humanos, buscaron refugio entre los genios varones, pero les aumentó su ruindad: (7) Ellos pensaban como pensabais, que Dios no resucitaría a nadie.

(8) Hemos rozado el cielo, pero hemos encontrado que se ha llenado de guardianes enérgicos y centellas. (9) Nos habíamos sentado en él en lugares apropiados para escuchar, pero cualquiera de entre nosotros que escuchaba, en el acto encontraba con centella enfilada. (10) No sabemos si su Señor desea el daño de quienes están en la tierra o su bien. (11) Entre nosotros están los justos y entre nosotros están quienes no lo son: constituimos distintas sectas. (12) Creemos que no constreñiremos a Dios en la tierra ni le constreñiremos con la huida. (13) Cuando hemos oído la Dirección, hemos creído en ella. Quien cree en su Señor no teme perjuicio ni ruindad. (14) Entre nosotros están los sumisos a Dios y los injustos. Quienes son sumisos, éstos han escogido la rectitud; (15) los injustos serán combustible del infierno.

La segunda sura que trata acerca del mismo evento es la 46.28-31:

(28) Recuerda cuando te condujimos un grupo de genios para que escucharan el Corán. Cuando presenciaron la recitación dijeron: «¡Callad!» Cuando se terminó, volvieron a sus compañeros amonestándolos. (29) Dijeron: «¡Compañeros! Nosotros hemos oído un libro que se ha hecho descender, después de Moisés, confirmando los anteriores, conduciendo a la Verdad y al camino recto. (30) ¡Compañeros! ¡Contestad al misionero de Dios y creed en él! Dios os perdonará parte de vuestros pecados y os salvará del tormento doloroso.» (31) Quien no conteste al misionero de Dios no podrá constreñir a Dios en la tierra ni tendrá, prescindiendo de él, patronos. Estos están en un extravío manifiesto.

El Corán reconoce el hecho de que Mahoma tenía un contacto regular con los genios. Con el Evangelio como guía, examinemos lo que estos demonios dijeron a Mahoma en el Corán, como revelación de Alá.

En 72.1-3 leemos: «Hemos oído una predicación maravillo-

² Este verso, faltante en la versión que usamos, ha sido interpolado de *El Corán*, traducción de Julio Cortés, Herder, Barcelona, 1992 (N. de la trad.).

sa». Según el Corán, estos espíritus poseen la habilidad de escuchar lo que se decía en público o en secreto, y pueden diferenciar en los asuntos personales. Pueden afirmar si una predicación es buena o mala. Aquí ellos testifican que el Corán es maravilloso y que guía al hombre a la rectitud, al camino correcto de vida en los parámetros éticos y doctrinales. Ellos declaran: «Creemos en ella [la predicación]». Esto significa que algunos de estos espíritus o demonios entendieron el Corán, lo encontraron útil, lo aceptaron y se ligaron a él. Enseguida confiesan el punto principal: «No asociamos nada a nuestro Señor». Algunos comentaristas dicen que «nada» se refiere a ídolos o imágenes idolátricas. De todos modos, en el verso siguiente, reconocemos que esta opinión es insuficiente, pues el discurso apunta directamente contra Jesús: «Nuestro Señor no ha adoptado ni compañera ni hijo». En el Corán, la palabra *walad* (hijo) se usa frecuentemente con respecto a Jesucristo, y los demonios atestiguan que Dios no tiene hijo. Esto, de acuerdo con 1 Juan 4.2-4, es una indicación del espíritu del anticristo. La Biblia responde claramente al rechazo de la paternidad de Dios y de la filiación divina de Cristo, de manera condenatoria.

Jesús estableció que no hay nadie bueno sino Dios. Por lo tanto, los genios no son buenos, aunque se llamen «rectos» a sí mismos. No son simplemente duendes, sino espíritus del anticristo que trabajan contra la paternidad de Dios y la filiación divina de Jesucristo, testificando que Dios no tiene Hijo. Proclaman que todos los que dicen que Dios tiene un Hijo son mentirosos.

En 72.4 leemos: «Nuestro necio decía, contra Dios, mentiras». Los eruditos musulmanes sostienen que el primero en necesidad entre los genios es Satanás mismo. Consideran que él inventó la imperdonable mentira de que Dios tiene un Hijo. Por

medio de esta treta, Satanás aun acepta el título de *Al Safeeh* (el principal necio) si puede comprometer la filiación de Cristo, y vacunar a todos los musulmanes contra ella. Según el Corán, no fue Dios quien reveló a Jesús como su Hijo sino Satanás quien, en su necedad, usó la «mentira» de la encarnación de Cristo para llevar a todos los cristianos al infierno.

Los genios rechazan la filiación de Cristo como una mentira y una blasfemia. Procuran infundir en todos los musulmanes odio contra el Hijo de Dios e inmunizarlos contra su salvación, al reclamar: «Pensamos que los hombres y los genios [demonios] nunca dirían una mentira en contra de Alá». Pero según el Corán, se produce la mentira de las mentiras cuando Satanás confiesa a Jesús como el Hijo de Dios. Consecuentemente, los demonios están llamando loco descarado a la cabeza de todos los mentirosos (Satanás), pues éste reveló la verdad en la forma de una mentira, y así sus palabras inmunizaron a todos los musulmanes en contra de la verdad. Esta es una perversión extrema, y confirma lo que Cristo dijo acerca de Satanás: que es un mentiroso y padre de mentiras.

En 71.6 los genios confiesan con asombro que hay hombres que buscan guía, junto a los que están en relación con ellos. Se preguntan por qué la gente toma contacto con los demonios, como es el caso del propio Mahoma. Sacuden la cabeza y dicen: «¿Creería usted que algunos hombres pueden ser tan insensatos como para buscar el contacto con los espíritus, creyendo en la mentira de Satanás, que Dios tenga un Hijo?»

En el verso 7 de la misma sura llegan a afirmar, como citamos antes: «Ellos [los hombres extraviados] pensaban [...] que Dios no resucitaría [ni enviaría] a nadie». Esta es una referencia a la autoproclamación de Mahoma como enviado por Alá. En 2.14 se refiere a los líderes espirituales de los judíos como a satánicos.

Además, Khomeini llamó a los norteamericanos y a los rusos «los mayores o menores demonios». Acerca de los judíos se ha escrito en 2.13: «Cuando encuentran a quienes creen dicen: “Creemos”, pero cuando se quedan solos con sus demonios dicen: “En realidad estamos con vosotros. Nosotros nos burlamos”». Estos versos prueban que había judíos que se resistían y oponían al Corán. Mahoma pensaba que ellos debían estar influenciados por demonios y diablos; esa sería la razón por la cual no podían creer que Alá lo había enviado. Para los musulmanes, todo aquel que rechaza al Corán de Alá y a Mahoma, la mayoría de las veces está extraviado e influido por demonios.

Después de esto, en 72.8 que estamos analizando encontramos una sorprendente (y casi cierta) afirmación de los genios: «Hemos rozado el cielo, pero hemos encontrado que se ha llenado de guardianes enérgicos y centellas». No pudieron invadir los cielos. Esta es otra instancia en la cual los genios se revelan como demonios y no como ángeles santos y superiores. Los demonios no son admitidos en el cielo. Ellos declaran que procuraron entrar allí por la fuerza, pero el cielo se cerró contra ellos y fue defendido por aguerridos guardianes. De este modo, ellos se encontraron con los ángeles de Dios, quienes arrojaron fuera a los impíos intrusos.

Los espíritus continúan diciendo en 72.9: «Nos habíamos sentado [previamente] en él en lugares apropiados [ocultos] para escuchar, pero cualquiera de entre nosotros que escuchaba, en el acto encontraba una centella enfilada». Estos genios procuraban espiar lo que estaba sucediendo entre el cielo y la tierra, pero encontraron una oposición impenetrable. Como Mahoma, confiesan no estar seguros si Alá había planeado el mal para la humanidad o si deseaba guiarla por el camino recto: si le prepara-

ba el cielo o el infierno. Los genios no conocen la voluntad de Dios.

Hay una notable afirmación en el verso 11 que presenta a algunos genios proclamándose buenos: «Entre nosotros están los justos y entre nosotros están quienes no lo son: constituimos distintas sectas». Esta declaración del Corán pone en claro que Satanás siempre tiene una casa dividida, donde cada uno pelea contra otro. Unos piensan que ellos solos son buenos, y que todos los otros son malos.

El verso 12 continúa: «Creemos que no constreñiremos a Dios en la tierra ni le constreñiremos con la huida». Ellos han procurado escapar de la santidad de Dios, pero no han podido. Su autoridad los alcanza dondequiera estén.

El verso 13 dice: «Cuando hemos oído la Dirección, hemos creído en ella. Quien cree en su Señor no teme perjuicio ni ruindad». Ellos creyeron en el mensaje del Corán y usaron el término «ruindad» en su confesión para mostrar que han superado la ruindad de la filiación divina de Cristo, la cual han rechazado en el quinto verso.

A continuación en el verso 14 afirman: «Entre nosotros están los sumisos a Dios» [los que se han sometido a Alá y se han vuelto musulmanes]. Esta es una confesión extraordinaria, ya que algunos genios en el Corán declaran ser musulmanes, sometidos a Alá. De todos modos, según las Escrituras cristianas, todos aquellos que niegan al Hijo de Dios no entrarán jamás en el reino de los cielos. El verso 15 prosigue: «Quienes son sumisos [a Alá como musulmanes], éstos han escogido la rectitud». Proclaman haber encontrado el camino verdadero, pero de acuerdo con el Corán, los injustos, o sea quienes creen que Dios tiene un Hijo, «serán combustible del infierno».

En 46.28-32 encontramos la afirmación adicional de que los

genios planean sostener la predicación del islam. Cuando ellos escucharon la recitación del Corán dijeron: «¡Callad!» Cuando esta terminó, ellos aceptaron el Corán y propusieron retornar a su gente para amonestarlos acerca de la «verdad» del islam. De esta afirmación se deduce que cada genio y demonio tiene un área particular de la cual es responsable.

Algunos de estos genios pueden haber retornado a Jatrib (Medina), para tentar los corazones de sus habitantes (vv. 29-30), diciendo: «¡Compañeros! Nosotros hemos oído un libro [en árabe] que se ha hecho descender, después de Moisés, confirmando los anteriores, conduciendo a la Verdad y al camino recto. ¡Compañeros! ¡Contestad al misionero de Dios y creed en él! Dios os perdonará parte de vuestros pecados y os salvará del tormento doloroso [cuando aceptéis el islam]».

El verso 31 agrega: «Quien no conteste al misionero de Dios [Mahoma] no podrá constreñir a Dios en la tierra ni tendrá, prescindiendo de él, patronos. Estos están en un extravío manifiesto». Los genios del Corán amonestan a todos para que crean el mensaje de Mahoma, y niegan la mediación de Cristo en el día del juicio a favor de los que creen en Él.

Poco después que Mahoma se encontró con los genios, gran número de los paganos de Medina creyeron en el islam. Luego de dos años, setenta y tres hombres se habían vuelto musulmanes allí, sin que Mahoma hubiese visitado siquiera la ciudad. Esto puede deberse a la intervención de los espíritus demoníacos que indujeron a la gente a creer en el Corán. Básicamente, el Corán admite que el islam es sembrado con la ayuda de los genios y que no solamente las personas se vuelven musulmanas, sino también los propios genios.

Debemos reconocer que los musulmanes creen en la realidad de los espíritus. El Corán muestra dos discursos de los ge-

nios, presentados como parte integral de la revelación. Las palabras de los demonios completan las palabras del islámico Alá: en ambos casos coinciden en rechazar al Hijo de Dios y llegan al clímax en la negación de la divinidad de Jesús. Los genios admiten haber sido arrojados del cielo. Quien quiera entender, puede reconocer el significado de ese hecho: ¡A los espíritus musulmanes no se les permite la entrada al cielo!

CAPÍTULO 3

La magia negra en el islam

CUANDO Mahoma gobernaba en Medina, una delegación de alrededor de sesenta cristianos del valle de Najran, Yemen, lo visitó. Un obispo y sus seminaristas deseaban saber qué clase de espíritu tenía Mahoma. Disputaron con él en un diálogo introductorio por dos o tres días en la mezquita de Medina. Mahoma procuró comprometerse con los cristianos en un largo discurso, con intención de ganarlos para el islam, pero acabó manteniendo los principios de su fe. Aceptó hechos esenciales de la vida de Cristo, aunque rechazó totalmente su divinidad y crucifixión. Sus respuestas básicas pueden leerse en 3.54:

Venid: llamemos a nuestros hijos y a vuestros hijos, a nuestras mujeres y a vuestras mujeres; a nosotros y a vosotros mismos. A continuación invoquemos y pongamos la maldición de Dios sobre los embusteros.

Quizá Mahoma recordaba el juicio de Jehová contra Coré y sus hombres, durante los días de Moisés (Números 16.1-35), cuando

la tierra se abrió y tragó a los rebeldes. Como sea, aquí hay algunas diferencias básicas: no vivimos más bajo la ley del Antiguo Testamento sino que estamos confirmados en el pacto de la gracia por nuestro Señor Jesucristo.

Mahoma también alteró la razón del juicio de Jehová contra los fieros rebeldes en una manera islámica, hablando contra sus pacíficos interrogadores: «invoquemos y pongamos la maldición de Dios sobre los embusteros». Es una oración destructiva que está provocando la maldición de Alá. Los musulmanes implementan oraciones en forma de conjuros de magia negra para injuriar y aun dañar a otros, para matar y destruir a sus enemigos. Esto se halla en un completo contraste con el mandamiento de Jesús: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mateo 5.44).

La maldición de Alá se disuelve ante aquellos que viven completamente bajo la sangre de Jesús. Es esencial recordar que Mahoma no sugirió que la maldición de Alá fuese contra el obispo y sus hombres solamente, ¡sino que alcanzaría además a sus esposas e hijos! El islam procura hacer daño no sólo a los misioneros sino también a sus familias. Es importante que todos los que están sirviendo entre musulmanes entreguen a todos los miembros de su familia completamente a Jesús cada día, para prevenir accidentes o desvíos de la fe.

El obispo y su delegación no aceptaron la sugerencia de Mahoma, porque Jesús nos ordenó no tentar a Dios (Mateo 4.7). Pero este desafío de los musulmanes contra los cristianos, según el Corán, continúa hasta hoy. Ese duelo de oración se renovó en Berlín en 1989. Cartas llenas de maldiciones, y hasta intentos de asesinato, alcanzaron a los que ministraban a musulmanes. El espíritu de odio del islam es contradictorio con el Espíritu de Jesús;

¡y aun así el amor de Cristo circunda a los musulmanes que están esclavizados por el diablo!

El Espíritu diferente del cristianismo también se evidencia en las palabras del apóstol Pablo (Gálatas 1.8-9): «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo [como el supuesto ángel Gabriel del islam], os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema». Pablo no maldijo a los no creyentes ni a los cuestionadores, ni odió a sus opositores judíos ni gentiles. Él deseaba que todos ellos fuesen salvos, aun quienes lo maldecían y hasta quienes lo apedreaban. Pablo estaba luchando contra cada espíritu maligno que procuraba poner nuevamente a la iglesia bajo la Ley o denigrar la verdad de la gracia por la fe. El espíritu del islam es un poder que, por revelación del pretendido ángel Gabriel, ha puesto a más de mil millones de musulmanes bajo la ley del islam, después de que Cristo expiara los pecados de cada uno de ellos y abriera la puerta de la gracia para todos. Estas palabras del apóstol Pablo pueden ser entendidas como una maldición sobre el espíritu del islam, no sobre los musulmanes mismos, sino sobre su espíritu maligno... ¡para expulsarlo totalmente!

Ocultismo en los rituales

Prácticas islámicas de adoración

ISLAM significa «rendición» o «sumisión» a Alá. Los musulmanes creen que ellos se han rendido por completo al Dios verdadero. Algunos de ellos le sirven de todo corazón, aun luchando por la victoria del islam, pero en realidad se han sometido a un espíritu maligno.

Esta sumisión es organizada pragmáticamente por medio de la adoración obligatoria en cinco divisiones complementarias que comprenden los Cinco Pilares del islam: testimonio, oración, ayuno, limosnas y peregrinación. Estos son los principales deberes religiosos de la ley islámica. Por medio de estas prácticas, el musulmán se rinde al espíritu de Alá; su vida entera no es nada más que sumisión a Alá.

1. En su *testimonio (al-shahada)* el musulmán dice: «No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta».

En esta confesión, el musulmán está declarando con toda su

voluntad, de acuerdo con su conocimiento: «Jesucristo no es Dios, y el Espíritu Santo no es Dios. Alá existe como el único Dios según la revelación de Mahoma». Este testimonio es la doctrina básica del islam. Todo el que confiesa este testimonio dos veces en frente de testigos se considera musulmán. Todos los que no lo confiesan son considerados como infieles condenados. Este testimonio separa a todo musulmán de Cristo y lo hace esclavo de Alá. No se permite a ningún musulmán dejar el islam, y debe ser muerto el apóstata que permanece en esa condición. A través de su testimonio comienza la rendición continua al islam.

2. Durante los cinco períodos de *oración (al-salat)*, el musulmán se rinde a Alá nuevamente. Magnifica a Alá como el «Todopoderoso» (*al-Kadir*) ciento dos veces durante sus diecisiete rezos y se somete a Alá con determinadas acciones y expresiones preestablecidas. A través de este rito, su subconsciente se centra totalmente en Alá. No puede ya tolerar ninguna otra religión. Cuando ora, se arrodilla y se postra ante Alá treinta y cuatro veces por día, como si estuviera diciendo: «Caigo ante ti como esclavo. Estoy a tu disposición. Puedes hacer conmigo lo que desees». Este orden diario de oración confirma la atadura del musulmán con Alá, la cual es más profunda de lo que podemos darnos cuenta. Para el común de la gente occidental, con su racionalismo, esto es virtualmente incomprensible.

3. Acompañada del *ayuno (al-sawm)*, la oración se hace más intensa y concentrada. El musulmán ayuna durante las horas del día («tanto tiempo como el sol brille», según la ley islámica) en el mes de Ramadán (el noveno del calendario islámico) con el fin de obedecer a Alá en una acción no racional, un modo más profundo de autosumisión a su espíritu. Muchos musulmanes no saben por qué razón ayunan. Cuando se les pregunta, responde que Alá lo desea. Es un acto de obediencia ciega a Alá, confirmada por un estómago hambriento y una boca seca para quienes vi-

ven en climas calurosos. Actualmente, el Ramadán tiene el significado de conmemorar y dar la bienvenida a la llegada del Corán, pues se supone que este fue revelado en dicho mes. Una de las fiestas durante el mes de Ramadán está dedicada a la noche del Destino, que «es mejor que mil meses» (97.3s).

4. Los musulmanes dan sus *limosnas* (*al-zakat*) o impuesto religioso como rendición material a Alá. Las palabras son gratuitas, pero los sacrificios costosos. Pocos cristianos están preparados para desprenderse de su dinero, dándolo para la causa de Cristo, ya que dependen de aquél. Cuando uno ha comenzado realmente a dar sacrificialmente, no sólo como una bagatela, puede llegar a entender lo que significa realmente esta ofrenda en el islam. Representa una fe total en que Alá suplirá sus necesidades y recompensará cualquier sacrificio. El musulmán da alrededor del cinco por ciento del total de sus ingresos a la causa de Alá, lo que suma miles de millones de petrodólares en los países islámicos que poseen reservas del hidrocarburo.

La limosna, el ayuno, la oración, la peregrinación y el testimonio no son modos voluntarios de adoración sino obligatorios, ordenados por la ley islámica. Cada acto de obediencia tiene un valor justificativo, pues en el Corán las buenas acciones anulan las malas (11.115). El islam es una religión de autojustificación basada en una aproximación negociable. Aun la fe, la sumisión, la memorización del Corán hecha de corazón, y la circuncisión son consideradas actos de justificación (35.29-30).

El islam es una religión bajo la ley, no bajo la gracia. La doctrina de la justificación por obras está fundada en gran parte en el islam. El apóstol Pablo escribe que Cristo nos redimió de la maldición de la ley ya que esta se había vuelto maldición para nosotros, según Gálatas 3.10-14. Mientras que la ley del Antiguo Testamento viene de Jehová, el verdadero Dios, la *al-Sharia*

(la ley islámica) no tiene ninguna fuente en la revelación divina. La Sharia encadena a cada musulmán con Alá en varias formas pragmáticas, y lo confirma en su sumisión a este espíritu.

5. Durante su *peregrinación* (al-haj) a La Meca, los musulmanes que hablan árabe a menudo expresan su sumisión a Alá con la palabra *labeik*, que significa: «Estoy disponible para ti; me entrego a ti sin reservas». En esto se hacen semejantes a una esclava que espera, detrás de una cortina, las órdenes de su ama, dispuesta a cumplirlas.

Los peregrinos forman un círculo alrededor de la Roca Negra de modo que cualquier radiación u otra influencia proveniente de ella pueda llenarlos y unirlos. Los que regresan del *haj* se ven diferentes de lo que se veían antes del viaje. Pueden verse los autobuses que parten hacia La Meca llenos de personas alegres, emocionadas, que aplauden constantemente. Pero cuando vuelven, sus rostros están serios como una máscara de cartón. Un hermano cristiano que vive en La Meca escribió: «Necesitamos sus oraciones especialmente durante el *haj*. Los que vivimos en La Meca sentimos como si hubiese demonios caminando por las calles en el tiempo de la peregrinación. Casi se puede ver y sentir la presencia de Satanás».

Los Cinco Pilares del islam son la fuerza que une actualmente a todos los musulmanes y los encadena en espíritu a Alá. Pero puesto que Alá no es el verdadero Dios ni sus espíritus proceden del Espíritu Santo, debemos reconocer que la rendición de los musulmanes a Alá por medio de sus ritos religiosos, es la manera práctica por la que Alá los mantiene en las ataduras del ocultismo.

CAPÍTULO 5

Liberación de las ataduras

CIERTO musulmán había asesinado a su esposa. Ella lo atormentaba en sueños y no lo dejaba descansar. El hombre vivía en desesperación y buscaba hacer o creer cualquier cosa, simplemente para encontrar la paz. No necesitamos hablar mucho acerca del pecado. Este hombre confesó: «Yo sé que soy un pecador. Yo debería morir, pero ella no me destruye; en cambio, me atormenta y me tortura permanentemente». Aquí había alguien que buscaba ayuda, y compartimos con él el significado de la sangre de Cristo. Tomó al evangelio cual esponja que absorbe el agua. Cuando le preguntamos por qué no oraba al Señor Jesús y le rendía su vida, respondió: «No sé cómo orar: nunca he orado libremente». Entonces nos arrodillamos y oramos. Él repitió cada palabra, confesó sus pecados, proclamó su fe en Jesús y se apartó de todas sus relaciones con espíritus malignos. Ni bien nos pusimos en pie, la siguiente declaración islámica brotó de lo profundo de su corazón: *¡La llaha illa Allah. Muhammed rasoul Allah!* (¡No hay más dios que Alá y Mahoma

es su profeta!). El espíritu que había en su interior había borrado todo lo que acababa de escuchar y aceptar intelectualmente. Buscaba encarecidamente ser salvo, pero no podía liberarse a sí mismo del espíritu del islam. Había sido forzado a repetir el testimonio y la confesión del islam, que había proferido durante toda su vida. Enseguida entendimos que esto significaba que aquel hombre estaba poseído.

A veces uno puede reconocer cuando las personas se hallan poseídas: están llenas de inquietud, buscan ayuda pero no encuentran paz. Quieren escuchar, pero no pueden. Evitan el silencio. Algunos hasta se tiran al suelo cuando escuchan mensajes de Khomeini. Desean leer la Biblia pero no pueden realmente recibirla: como en una botella llena, no entra nada más. Están más interesados en Satanás que en Cristo. Y no hay un modo fácil de liberarlos.

Si alguien se da cuenta de que ha estado en contacto con espíritus y se encuentra atado, o si sabe que ha heredado tal atadura de sus padres, abuelos o bisabuelos, es necesario que corte totalmente estas cadenas espirituales por la oración, y que busque la liberación del islam y su cultura anticristiana. Debe confiarse por entero en las manos del redentor Jesucristo. Es esencial que en el mismo momento, en la presencia de hermanos creyentes, el que desea seguir a Jesús haga una oración de renuncia al pasado, para que se produzca una completa liberación de esas cadenas.

La lectura matinal continua de la Biblia puede traer la libertad que el nuevo convertido necesita. Si un musulmán muestra interés en el evangelio, uno puede guiarlo personalmente en el estudio de la Palabra de Dios en vez de ocuparse en discusiones sobre el Corán. Sólo el poder de la Palabra puede liberarlo, como dijo Jesús: «Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado» (Juan 15.3). Su lectura diaria y consistente es un impe-

rativo una vez que se ha hecho la oración de ruptura por el pasado. Los musulmanes pueden ser libres y recibir nueva vida por el poder del Espíritu Santo, cuando la Palabra de Dios penetra su subconsciente y lo llena.

Los islámicos no piensan del mismo modo que los occidentales. Frecuentemente aprenden el Corán con el corazón y raramente analizan lo que significa. Aun así, los textos llenan sus subconscientes y se elevan automáticamente hasta su conocimiento consciente y su estado de vigilia. Su aproximación es más pasiva que activa y más emocional que racional. Muchos no comprenden las Escrituras por la lectura o la predicación. Además, deben ser asistidos en el aprendizaje de versículos claves de la Biblia con el corazón, lo que edificará la fe y la vida espiritual dentro de ellos. Estos versículos seleccionados y memorizados se convertirán en las claves para comprender las Escrituras y en una fuente de luz para sus mentes y su corazones.

Debe producirse una separación gradual pero definitiva del viejo espíritu y su cultura, ya que el islam está contaminado. Un convertido no debe pronunciar más las antiguas oraciones, ni practicar los viejos hábitos. Es absolutamente esencial que se entregue a sí mismo a Jesús, de otro modo no puede recibir ayuda. Cuando el apóstol Pablo decía: «Jesús es mi vida», significaba: «No tengo nada más que a Jesús. Considero como estiércol a todo lo demás. Él es mi único poder y defensa. He puesto sobre mí a Jesús como si fuese un abrigo. Mi yo está muerto. No soy yo, sino Cristo el que vive en mí. Yo estoy en Jesús y Él está en mí». Si este deseo no se vuelve realidad en un convertido, será destrozado por las presiones demoníacas.

En cierta conferencia para misioneros no aceptaban fácilmente la idea de que los musulmanes viven bajo una atadura colectiva, como explicaba un misionero veterano. De repente, una

señora mayor, sentada en un rincón, se puso de pie y dijo: «Su instructor tiene razón. Yo era una fiel musulmana e hice una decisión personal por Cristo. Esto resultó en una severa persecución por parte de mi familia. Fui bautizada y me volví una activa miembro de mi iglesia, pero nunca pude decir: “¡Jesús es el Hijo de Dios!” Yo no era realmente libre. Doce años pasaron antes de mi decisión. Yo oraba mucho por mi completa liberación y santificación. De pronto, una noche, vi a una persona llena de luz junto a mí. En esa luz, pude ver que todo mi cuerpo estaba atado con fuertes cadenas. La persona me tocó y las cadenas cayeron inmediatamente. A mis labios vino el grito: “¡Jesús, tú eres el Hijo de Dios!” Una aceptación intelectual de Cristo no necesariamente resulta en la regeneración del corazón. Es necesario un acto personal, de parte del Salvador Jesús, para que un musulmán sea liberado de sus ataduras».

Esta es la verdad para muchos musulmanes que viven en ese contexto. Deben separarse de todas las fuerzas esclavizantes y raíces espirituales, y tomar refugio plena y completamente en Cristo. Sólo así puede ser realmente libre.

Actualmente hay misioneros y teólogos cristianos que enseñan que un convertido debe seguir tan musulmán como sea posible. Prefieren musulmanes-cristianos en vez de convertidos solitarios que vuelvan atrás a causa de la persecución de sus familiares y de la sociedad. Esta ola de contextualización antibíblica va tras la idea de que el Dios del islam y el Padre de Jesucristo son el mismo, sólo con diferentes nombres y atributos. ¡Cuán equivocados están! El espíritu del islam es un espíritu anticristiano que infecta y posee a todos los musulmanes, a algunos más que a otros. Esta clase de espíritu sólo puede ser expulsada con oración, ayuno y fe. Es irresponsable alentar a un simpatizante o a un convertido a que continúe con sus oraciones en la mezquita, a que pronuncie el credo musulmán, o a que tome parte en la fies-

ta del ramadán. Todo esto vuelve a atar al musulmán al espíritu de Alá, que no es el Espíritu de Cristo.

Existe una diferencia básica entre los cristianos de entorno judío y los de entorno musulmán: el Dios del Antiguo Testamento es el Padre de Jesucristo, pero el Alá del islam lucha contra Jesús y odia al Hijo de Dios crucificado. Por eso deberíamos no sólo tratar el tema del ocultismo en el islam, sino entender que el islam es ocultista. Seguramente, debemos reconocer que no todos los musulmanes están poseídos por un espíritu maligno que los arroja al suelo. De todos modos, el espíritu de la cultura islámica está profundamente arraigado en el corazón de todos los musulmanes, y los lleva a acciones antibíblicas y destructivas, más de lo que ellos pueden imaginarse.

El islam es una posesión colectiva en la cual cada aspecto de la vida es penetrado por un espíritu regidor y controlador. Hasta la adoración reverencial del islam es actualmente una postración ante Satanás. Sin duda, todos los musulmanes piensan que están adorando al Dios verdadero, creador y sustentador de la humanidad. Pero en realidad, son esclavos de un poderoso demonio que no desea perder a uno solo de ellos.

El islam es considerado una cultura teocéntrica y un sistema político teocrático. Pero Alá no es el Padre de nuestro Señor Jesucristo; es un espíritu maligno.³ Además, debemos darnos cuenta de que el islam es una de las formas más fuertes de ocultismo que ha atrapado a casi un quinto de la población mundial durante las cincuenta generaciones pasadas.

Nosotros, como seguidores de Jesús, no debemos temer al

³ Esta opinión vertida por el autor no es compartida por todos los cristianos (*N. del e.*).

poder oculto del islam, ni frustrarnos por los limitados resultados en nuestros servicios entre los musulmanes. ¡Confesemos, con los padres de nuestra fe, que el sacrificio de Cristo en la cruz ha justificado legalmente a todos los musulmanes! Sólo que ellos no lo saben. Jesús no precisa morir otra vez por los musulmanes. Él ya abrió la puerta de salvación para todos. Su sangre tiene el poder para redimir a cada musulmán completamente. La sangre de Cristo es la única manera de salvar a un musulmán de las ataduras del islam.

Recordemos que el Cordero de Dios sigue siendo el victorioso Salvador. ¡Jesucristo es el Señor! Su Padre está poniendo a todos sus enemigos debajo de sus pies como un estrado. Cristo vino a destruir las obras de Satanás. Él también venció al islam, cuando en la cruz clamó en alta voz: «¡Consumado es!»

Jesús nos enseñó a orar: «Padre nuestro que estás en los cielos [...] líbranos del mal». A menudo oramos con estas palabras sin pensar mucho en ellas. Esta oración tiene significado solamente para los hijos de Dios nacidos de nuevo, después que han sido justificados y santificados por gracia. No pueden salvarse a ellos mismos de Satanás. Éste es mayor y mucho más hábil que nosotros. Por haber sido testigo de las acciones de los hombres a través de las edades, él conoce todas nuestras debilidades y está lleno de astucia. Urgentemente necesitamos hacer esta oración, para que nuestro enemigo no encuentre poder sobre nosotros.

La oración del Señor no nos fue dada en forma singular sino plural. Esto nos desafía a orar por la redención de los musulmanes también. Cada verdadero creyente tiene un sacerdocio espiritual e intercede por los pecadores como Jesús nuestro sumo sacerdote es mediador por nosotros ante su Padre. Podemos pelear con Dios y unirnos a Él clamando: ¡No te dejaré ir hasta que me libres del mal!